



El cuarto castigo o el origen de las lenguas

Érase una vez un ser muy poderoso, pero muy, muy sólo, que decidió crear unas criaturas para que le ayudaran y le sirvieran de compañía.

Una vez creados, los ahora «iguales» disfrutaron como Él, de todo lo que había durante miles y miles de años.

El Gran Ser sólo se reservó para su disfrute personal, su Lugar Sagrado, espacio de placer y de descanso, y en donde residía todo su poder.

Los así creados, por la belleza, perfección, diversidad y armonía del universo, comenzaron a interesarse en saberlo y verlo todo, y esto pronto se convirtió en una necesidad que el creador nunca tuvo, un deseo insaciable de conocimiento. Y así fueron

aprendiéndolo, compartiéndolo, visitándolo y como si el Lugar Sagrado tuviese un imán, se fueron acercando poco a poco a él.

Un día, el Gran Ser los sorprendió y les preguntó ¿qué hacían en los alrededores del Lugar Sagrado?, en donde no les estaba permitido entrar, ni verlo a Él. Los «iguales» no supieron que responder pero balbuceando se excusaron diciendo que se aburrían, que ya lo habían visto y aprendido todo y como ya no sabían qué hacer, le querían ver.

Él Ser comprendió que sus criaturas tenían inquietudes, se asustó sin motivo, pero gracias a su magnanimidad no los exterminó, pero les dió un tremendo castigo, el Primero, que haría que no tuviesen motivos, ni tiempo ni ganas de buscar El Lugar Sagrado; les dió el trabajo, las enfermedades y como consecuencia la muerte, para que no lo volvieran a intentar.

Pasaron miles de años y los ahora sólo «casi-iguales» a pesar de los grandes esfuerzos que representaba el trabajar para poder comer, el protegerse del sol, del calor y del frío, fueron acostumbrándose, adaptándose y organizándose de tal manera que casi olvidaron que eso era un castigo, y no queriendo recordarlo lo que tuvieron y perdieron, pensaban que la vida aunque corta y dura, era una maravilla.

El trabajo, el descanso, la vida en si misma, se convirtieron poco a poco en las grandes virtudes y cualidades que los «casi-iguales» poseían. Con los años y una gran organización, lograron que el tiempo necesario para cumplimentar esas necesidades básicas fuese mucho menor y pudieron tener más tiempo para pensar, en mejorar, en estudiar.

El Gran Ser consideraba a los «casi-iguales» como sus pequeñas criaturas, pero cada vez se hacía más evidente que algunos de sus creados, a pesar de temer su poder, no mostraban demasiada sensibilidad y respeto hacia Él.

Cada vez que sus creados se distanciaban de lo que Él les había indicado, les enviaba pequeñas muestras de enfado, pequeños castigos, avisos o nuevas reglas y códigos de comportamiento. Tras cada hecho, los «casi-iguales» perdían poder y eran menos iguales y El Gran Ser más poderoso y grande.

A pesar de ello y en realidad sin quererlo o desearlo, o tal vez al ser muchos, el compartir los esfuerzos y competir, lo hacía más interesante, y seguían retando cada día su poderío y no escuchaban siempre sus mandatos.

Ocurrió un día, que a causa de uno de éstos tantos irrespetos, El Gran Ser perdió los nervios y lanzó su Segundo castigo, una tremenda plaga de ratas que cubrieron y devoraron todo, y que arrasó la mayoría de lo que con tanto cariño había creado.

Apenado por lo que había hecho y por la desproporción de su castigo, abandonó su reino y a sus criaturas por mucho, muchísimo tiempo.

Los ahora muy pocos «menos-iguales», con gran rencor se escondieron, se refugiaron y sin olvidár: poco a poco comenzaron la reconstrucción de lo destruido.

Pasaron generaciones y generaciones y todos los pasos se volvieron a repetir... pero ésta vez no olvidaron, se prepararon, y cuando pudieron,

construyéron úna enórme y álta fortaléza amuralláda, rodeáda de água pára protegérse cóntro posible castígo del que tan mal los tratába.



Cuando El Gran Ser désde la lejanía de su retíro vió —la gran óbra— que habían creádo, montó en cólera.

La respúesta a ése réto frontál y planeádo fué inmediáta, comprendió que necesidádes, trabájo, sueño y muérte no éran suficiénte cárga como pára detenér el deséo insaciáble de mejorár, de los que Él había creádo.

Comprendió que la fuérza del hómbré está en su número, en su unión, en su comunicacióm, en un propósito común, en el deséo de mejorár, algo con lo que Él, un ser solitáriu y sin competéncia no había contádo.

Les envió el Tercér Castígo, les envió las lénguas: úna, terrible, horrible, diferente y repugnánte léngua por cáda ser, tánto humano como animal, tántas lénguas como séres ahóra «póco-iguáles» existían.

El impácto fué total... el cáos se apoderó del mún-do, nádie se entendía, nádie se comunicába, los lógros hásta entónce alcanzádos se perdiéron, la oscuridád y la miséria humana réino por siglos y siglos.

Por su parte El Gran Ser perdió el interés por su juguete y los abandonó para siempre.

Pasaron los años y ya por la muerte de algunos, ya por desastres naturales, guerras, olvidos y nuevos hijos que aprendieron el idioma de sus padres, éstos millones de lenguas se fueron reduciendo, a cientos de millares.

El tiempo, tierno amigo y compañero inseparable de nuestro viaje, se apiada de nosotros y poco a poco las lenguas va con dulzura y discreción, destruyendo, unificando y separando.

Y así pronto las lenguas fueron menos problema salvo al hacer grandes viajes.

Los «poco-iguales»... cada vez menos iguales, al menos para sacar partido de la desgracia, al lograr la escritura y hacer bellos viajes, comenzaron a amar, a embellecer, enriquecer y a disfrutar de sus lenguas, de su variedad, su belleza y su encanto. Poco consuelo comparado con la tremenda pérdida de no entender a todos sus semejantes.

Con el fin de contrarrestar este castigo, algunos aprendieron a hablar varias lenguas, pensando que se podrían hablar y entenderlas todas y así volver a ser iguales, y fue durante siglos, signo de gran cultura el hablar más de una.

Otros al contrario, pero con el mismo propósito, intentaron hacerlas desaparecer para que fuese sólo una, la más importante y que todos la entendiesen.

La gran división de conocimientos que esta incomprensión había ocasionado, se fue mitigando gracias a la escritura, las traducciones y labores de los

sábios. Gracias a ellos, cualquier logro importante era sabido y disfrutado casi al instante por la mayoría de los otros mortales.

El conocimiento y el deseo de saber más, volvió a renacer y la búsqueda de Él y de su Lugar Sagrado se reinició. Este castigo del ser superior, que una vez más había fracasado, los volvió a animar a pensar, que tal vez un día podrían otra vez ser iguales, o al menos entre todos pudiesen tenerlo todo, lo mismo que lo tiene Él.

Los «menos-iguales» tenían la búsqueda cada vez más difícil, cada vez eran más pequeños y El Gran Ser cada vez más grande, poderoso, lejano y casi inalcanzable.

La búsqueda fue general, se le buscó en las profundidades del mar, en lo más alto de las montañas, en las cuevas más oscuras, con el corazón, con la oración, con la filosofía, en la bondad, en los ríos, cielos y mares, en los granos de arena; pero allí, Él no estaba.

Comprendieron que si lo podían ver, saber cómo era, sus virtudes, debilidades y defectos, en fin, su sistema de vida: en esa lucha, como más supiesen de él, como más humano lo hiciesen, más fuertes serían ellos y más débil Él.

Por fin un día los telescopios, las astronaves y los cálculos matemáticos comenzaron a perfilar una idea, una forma, una silueta en el espacio, los límites del universo son Él.

No había necesidad de buscarle, es ahora tan grande que no está en ningún sitio, somos su parte.

Ésta vez, por primera vez en los miles de siglos de la humanidad nos hemos adelantado, lo hemos visto antes de que Él nos vea, el movimiento de las grandes estrellas que se alejan son un simple y monstruoso crecimiento de su cuerpo o su grandioso desplazarse.

Prepararnos a tiempo estamos, porque lo que hemos hecho es terrible y el Cuarto Castigo se acerca.

Y cuando un día, una nave se aleje lo suficiente y se pise delante de su cara, ese día será el día del Cuarto Castigo.

El castigo no lo vamos a impedir, pero esta vez sabemos que vendrá y casi podemos predecir cuál será el Cuarto.

No puede destruirnos a todos, ahora está claro... estamos en su carne.

La osadía de verlo, sólo se paga con la ceguera, no, no,... no nos quitará la vista, bueno, sólo una buena parte. El que ahora un «nada-igual» haya visto su cuerpo Sagrado, hará que cada «nada-igual» sólo pueda ver un sólo color de la inmensidad de colores que existen... ¡Qué gran desgracia!

Cuando ese momento llegue, sólo deseo que el azul sea el que a mí me toque, para poder ver los ríos, los mares, los lagos, los cielos y los ojos azules de la mujer que amo, cuando ella quiera que la vea, abrirá sus ojos y yo sabré que está a mi lado.

Y cuando yo ya ido y mis apreciados «nada-iguales», como siempre, para sacar el mejor partido de lo malo, las desgracias que nos caigan las convirtamos en retos, y nos auto convencámos de lo maravilloso que

es el que háya tántos bellísimos colóres, a pesár de sólo ver el que nos ha tocádo, cuando creámos que el crecer, el trabajar, el morir, el tener tántas lénguas y colóres a pesár de entender y ver sólo úno, séan páрте de nuéstrs tesóros...

Cuando éso ocurra, en la profundidad de mi tumba lloraré recordándo aquéllos tiémpos lejános en que tódos, tódo el tiémpo tenían, tódo lo sabían y entendían, tódo veían y éramos en verdád sus Iguáles.

Permitídme que désde mi tumba llóre de vergüénza el día que, humilládos úna vez más, aprendámos a ver ótros colóres, y algúnos con orgúllo muéstren que puéden ver y diferenciár la úva blánca de la úva négra.

¿Qué pecádo cometímos pára no póder entender a los pájaros?

¿Por qué las maripósas ya no viénen a bebér de nuéstras mános?

¿Cuándo fué la última vez que las abéjas nos invitáron a probar la miél, en su fiésta de primavéra?

¿Cuándo dejarémos de sufrír al oír el mar y no poderlo vér?

* * *

FIN

Terminádo en Barcelóna Máyo 2007

* * *

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de cien cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evilfoto.eu

Comentarios a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Éste relato es parte de la novela América Virgen, la puede descargar completa y de forma gratuita en nuestra página Web.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_n01.htm

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acento.

Después de miles de lecturas de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectura es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.

Si desea saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? Y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:

http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1007w:

**2010-02-18, 2011-07-15, 2011-08-26, 2012-06-28,
2012-12-29, 2013-04-17, 2014-05-19, 2014-08-16,
2014-11-08, 2014-11-11, 2015-02-01, 2015-03-23,
2015-05-16, 2015-10-07, 2017-06-22, 2018-01-31,
2018-02-22**